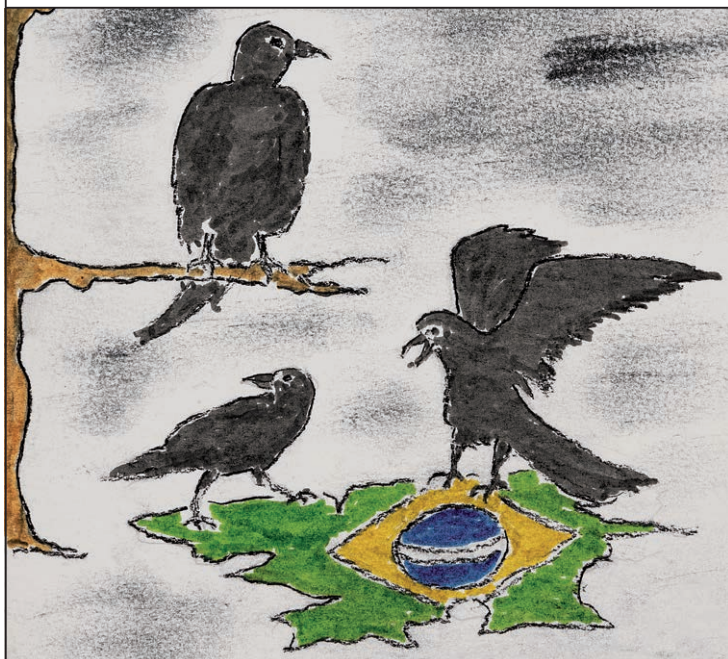


Esta muestra reúne casi un centenar de dibujos, composiciones y collages realizados por Jean Wyllys (Alagoinhas, Brasil, 1974) durante el exilio. Se trata de una especie de bitácora con la que el artista narra su subjetividad, sus recuerdos, sus mitologías y sus maneras de tomar la palabra y politizar la existencia.

# Jean Wyllys

## DESEXILIO



22.10.2022 – 15.01.2023

[LA VIRREINA]  
CENTRE  
DE L'IMATGE

Ajuntament de  
**Barcelona**



Tras ejercer como diputado federal con el Partido Socialismo e Liberdade (PSOL) entre 2010 y 2018, Jean Wyllys (Alagoinhas, Bahía, Brasil, 1974) se exilió —hasta el día de hoy— por sufrir amenazas de muerte y persecuciones homófobas y racistas, a base de *fake news*, en el contexto de la candidatura y posterior presidencia en Brasil del político de extrema derecha Jair Bolsonaro.

Destacado activista por los derechos LGTBI+, durante su etapa parlamentaria Wyllys tuvo un papel crucial en la revocación de algunos artículos del Código Civil brasileño que reglamentaban los matrimonios entre personas del mismo sexo y el reconocimiento de los derechos laborales de las trabajadoras sexuales. Igualmente propuso legalizar y regular la producción de marihuana, así como el financiamiento gubernamental de las cirugías de reasignación sexual y tratamiento hormonal para personas transgénero.

Cabe decir que el destierro forzoso de Wyllys, junto al de otros intelectuales y artistas como Marcia Tiburi, Wagner Schwartz y Débora Diniz, se enmarca dentro del hostigamiento contra cualquier discrepancia ideológica impulsado desde el bolsonarismo, y que hallaría su más terrible expresión con el asesinato en 2018 de Marielle Franco, concejala de Río de Janeiro y una de las voces más destacadas en las reivindicaciones de los derechos de las mujeres negras en Brasil. Wyllys, Franco, Tiburi, Schwartz y Diniz representan, hoy, una nueva cultura política no solo en la escena brasileña, sino también para todo el continente sudamericano.

Así, después de un período en Berlín, Jean Wyllys se instala en Barcelona, ciudad en la que elabora una tesis doctoral sobre la creación y propagación de *fake news* como tecnología de gobierno, con un énfasis particular en la última década informativa en Brasil.

*Desexilio* reúne casi un centenar de dibujos, collages y composiciones que son una especie de bitácora alrededor de la vida cotidiana del artista, en torno a sus recuerdos, sus opiniones, sus mitologías o sus diálogos con aquello que está sucediendo y con lo que configura su subjetividad crítica. Desde los retratos de personajes procedentes de la cultura popular hasta las alegorías disidentes, desde pañales, bolsas de papel

o periódicos hasta café, cera o acuarelas, en la obra plástica de Wyllys observamos una premura por tomar la palabra, un irrumpir de forma urgente, intempestiva e inaplazable.

La exposición tiene como epílogo uno de los capítulos de *Resistencias. Palabra y arte para luchar contra la difamación política*, serie filmica creada por Francesc Badia i Dalmases y Jean Wyllys, dirigida por la cineasta Cristina Juliana Abril y producida por openDemocracy.



*Autorretrato, 2021*





*El entierro de la verdad o el ascenso del odio, 2020*



*Rojo: todo es historia: «he sangrado demasiado, he llorado como un perro...», 2020*



*RIP (o flores muertas), 2022*



## DESEXILIO

Jean Wyllys



*La persistencia de la memoria, 2022*

Si me detengo a pensar en el significado más amplio de la palabra «exilio» —estar forzosamente lejos de un lugar—, llego a la conclusión de que soy un exiliado desde siempre y que mi vida no ha sido más que aquello que el escritor uruguayo Mario Benedetti llamaba «desexilio», ese movimiento de reencuentro con uno mismo.

Digo que he sido un exiliado desde que tengo conciencia de mí mismo porque, debido a mi homosexualidad, cuyas características (principalmente tratándose de la identificación de género) se presentaron en mi más tierna infancia, fui exiliado del orden de la dominación masculina con toda la violencia que este exilio implica. Pasé a vivir en el exilio de la heteronormatividad.

Para vivir y expresar mi orientación sexual con un mínimo de seguridad, me exilié de mi ciudad natal y, por tanto, de mi querida familia.

La extrema pobreza en la que viví mi infancia y parte de mi adolescencia también me exiliaba del espacio de la ciudadanía plena. Los pobres son casi todos exiliados de esta tierra de los derechos humanos y fundamentales.

Más tarde, cuando ya era adolescente, decidí ser un desertor consciente del patriarcado y estar al lado de sus exiliadas, las mujeres.

Por último e irónicamente, debido a la violencia política (amenazas de muerte constantes, acoso incesante y una gran campaña de desprestigio) perpetrada por la extrema derecha en Brasil a partir de su ascenso en 2016 —un ascenso que culminó con la elección del fascista Jair Bolsonaro en 2018—, me vi obligado a exiliarme de mi país.

Llevo cuatro años en el exilio. Y, dentro de este exilio, he vivido el terrible exilio que nos ha impuesto a todos y a todas la pandemia de COVID-19.

Precisamente, para evitar caer en el abismo, retomé la primera de mis expresiones, la que la pobreza no me permitió desarrollar en su momento: el dibujo. Antes de empezar a hablar, dibujaba con cerillas en el suelo a los pies de mi madre.

En el frío y la soledad de los Estados Unidos durante la primera ola de la pandemia, comencé mi «desexilio» dibujando y pintando. Inconscientemente, esto me llevaba de vuelta a mi casa, al patio de mi casa, a los pies de mi madre y, por supuesto, a mi país y a mis amigos.

Así (re)comienza el artista visual que había en mí: con el esfuerzo de reencontrarse en los exilios.

De ahí que sea posible ver, siguiendo las fechas de las obras, la transformación de los trazos y sus motivos. De la timidez e inseguridad iniciales a la intervención libre, descarada y política, principalmente en los trabajos realizados sobre recortes de diarios.

Estas obras no estaban pensadas originalmente para ser expuestas en una galería ni nada parecido. Cuando las hice, y cuando las hago, siempre pienso en la exposición virtual, es decir, en el espacio digital. Sin embargo, el llamado mundo o mercado de las artes plásticas ha visto, en ellas, un potencial para la exposición en galerías y museos.

Su ejecución, por mi parte, está dentro de lo que yo llamo mi «estética de la precariedad», expresión que alude a mi precariedad técnica (soy autodidacta en todas las técnicas de dibujo y pintura); a la precariedad de mi vida en el exilio (lo que me lleva a hacer obras pequeñas y con materiales de desecho, como basura, por la dificultad económica de tener un estudio y de comprar materiales de pintura); a la precariedad subjetiva que proviene de los traumas de los múltiples exilios; y, finalmente, a la «estética del hambre» de mi compatriota y cineasta Glauber Rocha. Para él, el cine nace cuando se tiene una cámara en la mano y una buena idea en la cabeza.

Para mí, no solo el cine. Mi arte visual también depende únicamente de una buena idea, colores y soportes baratos.

En el caso de la serie de pinturas y dibujos realizados sobre recortes de diarios, reflejan, en forma de arte visual, la investigación a la que me dedico desde hace más de dos años sobre la relación entre el fenómeno de la desinformación programada y dirigida, el contagio de *fake news* y el ascenso de gobiernos, partidos y/o personalidades autoritarias. Se trata de una nueva forma de expresión de este tema en la esfera

pública a la vez que, con las intervenciones plásticas y su diálogo o choque con el material-soporte, busca la ampliación de imaginarios y sensibilidades, mezclando y combinando técnicas analógicas conocidas para su exposición en plataformas digitales.

Por eso, no me sentía demasiado cómodo con la denominación de «artista plástico». Prefiero decir que soy un intelectual público que se expresa también a través de las artes visuales. Y en estas, en mi caso, más allá del valor estético (sí, hay un valor estético), está el valor político, porque, para mí, no hay obra de arte que merezca ser llamada así que no politice de alguna manera la existencia humana. Mis obras son también una crónica colorida de los hechos que nos afligen, representaciones que luchan contra el vacío del pensamiento.

En esta exposición, acogida valiente y generosamente por La Virreina —un equipamiento cultural de enorme prestigio e incidencia en los debates sobre la imagen— podrán ver todos mis esfuerzos por (re)encontrar mi lugar en el mundo y ver la belleza que aún existe en él. Mi esfuerzo por «desexiliarme» y dar color incluso a la fealdad y la oscuridad humanas.

**Comisario: Valentín Roma**

DL B 19717-2022

**La Virreina Centre de la Imatge  
Palau de la Virreina  
La Rambla, 99. 08002 Barcelona**

**Horario: de martes a domingo  
y festivos, de 11 a 20 h  
Entrada gratuita**



**#JeanWyllys  
@lavisreinaci  
barcelona.cat/lavirreina**